

# Bordado Andino: Ayacuchano



Profesora: Florencia Bertuzzi  
Secretaría de Extensión – PEPSAM -  
UNNOBA  
Año: 2020

## **Bienvenidos a la clase 10 del Taller de Bordados del Mundo.**

En la clase de hoy vamos a conocer parte de la historia y las características del bordado peruano, específicamente del bordado Ayacuchano.

El bordado desde sus orígenes se constituye como un arte delicado y de infinitas posibilidades en cuanto a su diseño. Las más antiguas civilizaciones nos permiten descubrir vestigios de bordado y aplicaciones de piedras preciosas sobre trajes, tapices y demás elementos ornamentales.

Ayacucho es una zona de artesanos textiles. En los barrios de Santa Ana y Belén se forjaron grandes escuelas de artistas herederos de una rica tradición artesanal, cuya experiencia en el trabajo ha hecho que se innove constantemente en este arte, llegando a mostrarse en la actualidad producciones únicas e invaluables con diseños o dibujos que requieren una lectura especial



del autor para transmitirnos sus mensajes y sentimientos que son plasmados en sus tejidos. Estos artesanos son herederos de una tradición que identifica a la región por las características y particularidades de su trabajo. El arte del bordado forma parte del nuevo Proceso Productivo del Tejido que va acorde con las tendencias y modas actuales con requerimientos y exigencias de sus principales compradores. El arte textil en el Perú es de una tradición cultural muy antigua, se desarrolló hace más de 5,000 años y su aparición antecedió a la de la cerámica, orfebrería y escultura en piedra y madera.

Hoy en día, al caminar por las pintorescas calles de la ciudad de Ayacucho, es casi imposible imaginar que el terrorismo asoló por muchos años estos senderos que hoy se recorren en paz. El conflicto interno de los años ochenta ha repercutido en el atraso económico de Ayacucho; muchos de sus pobladores



huyeron en búsqueda de paz y seguridad, sin embargo, otros prefirieron enfrentar su destino en su querida tierra, como Macedonio Palomino y su esposa Luzmila Huaranca, quienes se convirtieron años más tarde en beneficiarios de una de las iniciativas del Proyecto de Reducción y Alivio a la Pobreza - "Proyecto PRA" de USAID, un programa que impulsó la práctica y perfeccionamiento del bordado a mano en Ayacucho.

El bordado ayacuchano se distingue por su colorido y se puede diferenciar muy claramente del bordado de Huancavelica y Huancayo por su temática y forma. Generalmente el bordado huancaíno utiliza colores más encendidos, brillantes y recargados. Se presume que las personas que emigraron del campo a la ciudad, trasladaron sus técnicas y tradiciones culturales a la zona urbana, produciéndose de esta manera una fusión en cuanto a técnicas; una rural y otra urbana que se va perfeccionando con la práctica y constancia de las artesanas. La labor del

bordado se desarrolla generalmente desde los hogares, en donde se instalan talleres domésticos, de preferencia en lugares cómodos que les permita adecuar la labor del tejido a otras actividades del hogar; en el área rural las señoras llevan sus labores al campo mientras vigilan su ganado o cuidan a sus pequeños. El arte de bordar lo aprenden de sus familiares, de las escuelas, de las amistades, por iniciativa propia y en los mismos talleres. El trabajo se realiza con mucho esmero, cuidado y limpieza. En este sentido es posible ver que las artesanas colocan manteles o frazadas limpias sobre sus faldas, donde apoyan el trabajo de bordado para lograr un producto de calidad.

Los artesanos ayacuchanos dedicados al bordado tienen una oferta muy diversa de productos, entre ellos se destacan los bolsos, carteras, caminos de mesa, almohadones, cinturones, tapices decorativos para pared, entre otros. Su proceso de producción se inicia



con la confección de textiles planos en telares a pedal en fibras de alpaca o lana de ovino y, excepcionalmente si así lo pide el cliente, en algodón. Esta actividad es realizada principalmente por los hombres; sin embargo, también se pueden encontrar talleres en donde participan solamente mujeres. Finalizado el telar, se inicia el diseño del producto; algunas artesanas poseen matrices o plantillas de cartón que se encuentran caladas para facilitar el dibujo sobre el telar, lo cual funciona muy bien cuando se solicita un pedido en serie; sin embargo, existen otras artesanas que optan por dibujarlo directamente para obtener un diseño más espontáneo. Sus representaciones están inspiradas en la naturaleza, ya sea en su flora o fauna, por lo que es común encontrar picaflores, mariposas y abejas.



Los hilos empleados en el bordado son previamente teñidos tanto con tintes naturales como industriales. Cabe destacar que los ayacuchanos han conseguido especializarse en este campo. El teñido con plantas tintóreas de la zona como el nogal (tonalidades marrones y negro), la chilca (tonalidades amarillas), el molle (tonalidades verdes), la tara (tonos rojizos) y el pulgón de la cochinilla (Gama de rojos) es una actividad de muchos años atrás, inicialmente empleada para la confección de tapices

multicolores, y ahora compartida para matizar los bordados. Claro está que la utilización de tintes químicos complementa la paleta de colores que son imposibles de obtener a través de las plantas. Para bordar se utilizan, por lo general, el punto crespo, relleno, cadena, atrás o tallo, rococó, comino, nudo francés, cebada.

## **WARI URPI: Una breve historia de una empresa de artesanías bordadas**

Wari Urpi es una empresa de artesanías peruana que está dedicada a la preservación de su cultura nativa, la cual difiere de la de otras culturas precolombinas en el Perú.

Macedonio Palomino maestro tejedor, fundó la empresa Artesanías WARI URPI en 2004. Junto con su esposa Luzmila Huarancca, una bordadora de gran talento, que actualmente ofrece capacitación y trabajo digno para más de 300 artesanos de 12 comunidades nativas en las zonas rurales de Ayacucho, una región central del Perú Andino.



Macedonio Palomino, desde joven, aprendió el arte del tejido de tapices en telar a pedal, se involucró en cada etapa del proceso productivo, lo cual lo llevó a aprender a teñir con tintes de plantas de Ayacucho como el nogal, la chilca, la tara, el molle, entre otras, así como el uso del pulgón de la cochinilla para el teñido de tintes en tonalidades rojizas. Sus conocimientos fueron fundamentales cuando Luzmila incursionó en el bordado, buscando otra fuente económica para su hogar. Al inicio, la pareja no estaba conforme con sus primeros trabajos; el juicio crítico de Macedonio los llevó a perfeccionar sus productos. Poco a poco, Luzmila fue mejorando su técnica e innovando, a través de la aplicación de nuevos puntos sobre los telares que su esposo confeccionaba, en ese entonces en un solo color y

en punto llano. Mientras esto ocurría, un día recibieron la visita de los representantes del Proyecto PRA, quienes les propusieron ayudarlos en articular la demanda del mercado con su potencialidad productiva artesanal, una oferta que claro está, cambió sus vidas. En el año 2004, el Proyecto PRA empezó a asistir técnicamente a Wari Urpi, nombre de la empresa de Macedonio; sin embargo, los numerosos y constantes pedidos de los contactos nacionales y extranjeros exigieron que convoquen a más artesanas para cumplir estos requerimientos, para lo cual Macedonio y Luzmila tuvieron la iniciativa de buscar beneficiarios en localidades de extrema pobreza con la finalidad de mejorar su economía, encargándose de capacitar a artesanas líderes y a grupos de artesanos de seis comunidades ayacuchanas. Las artesanas líderes tenían la función de supervisar el trabajo de las demás artesanas, y, de ser coordinadoras y mediadoras entre las comunidades y la pareja de esposos, mientras que el resto de las artesanas



eran asistidas por la pareja de esposos a fin de estandarizar la producción. Este proceso elevó la calidad de vida de 700 artesanas en extrema pobreza. Hoy en día muchas de ellas ya cuentan con talleres propios y hasta empresas artesanales, lo cual generó un importante impacto económico en estas localidades. Hoy en día Wari Urpi sigue ocupando un lugar importante en el abastecimiento de tiendas en la ciudad de Lima y en la exportación de productos de esta línea artesanal en Sudamérica, Europa y Estados Unidos. En la actualidad trabaja con 300 artesanos en 12 comunidades de zonas rurales de Ayacucho. Sin duda, Wari Urpi ayudó a extender en varias comunidades ayacuchanas la línea artesanal del bordado a mano, y a su vez, a innovar y mejorar técnicamente la producción artesanal.

Si les interesa conocer un poco más sobre esta empresa y ver sus productos, pueden visitar su página de Facebook en la cual publican sus artesanías: <https://www.facebook.com/WariUrpi.pe/>

También pueden ver un documental acerca de la comunidad y Wari Urpi, podrán notar como toda la comunidad trabaja en torno al bordado y la artesanía textil. <https://www.youtube.com/watch?v=e9KL8dnEjAM>

La semana que viene les voy a enseñar la técnica de bordado ayacuchano, para la cual vamos a realizar dos patrones.

Notarán que la técnica de bordado ayacuchano, a diferencia de las técnicas que vimos hasta el momento, es muy laboriosa y presenta mucho detalle, pero créanme que vale la pena.

Por último, les recomiendo que para bordar utilicen lanas finas (cashmilon fino, de bebé o hilos de algodón) ya que los hilados gruesos no resultan cómodos para trabajar este tipo de técnica.

**Preparen las agujas y el bastidor, nos vemos la semana próxima!**